

Xiloca

Revista del Centro de Estudios del Jiloca

Literatura

Educación

Biografías

Historia

Arte

Naturaleza

Calamocha, 2018



Edita
Centro de Estudios del Jiloca

Avda. Bigas Luna, 2
Museo del Jamón
Polígono Agroalimentario
Tel.: 978 730 645
44200~Calamocha~Teruel
www.xiloca.com

El Centro de Estudios del Jiloca no se identifica necesariamente con el contenido de los textos publicados, siendo éstos de la exclusiva responsabilidad de su autor.

Consejo de redacción

José M. Carreras Asensio
José María de Jaime Lorén
Pilar Edo Hernández
Joaquín Campo Betés
Fermín Ezpeleta Aguilar
Francisco Martín Domingo
Chabier de Jaime Lorén
Tomás Guitarte Gimeno
José Serafin Aldecoa Calvo
Mercedes Rubio Martín
Mari Carmen Fuertes Sanz
Luis Martín Martínez
Emilio Benedicto Gimeno
Agustín Martín Soriano
Ricardo Alonso Liarte
Fernando Herrero Loma
José Juan Domingo Frax
Plácido Diez Bella
David Pardillos Martín
Diego Colás Elvira

Diseño y maquetación

Ricardo Polo
Ignacio Navarro

Ilustración de portadas

Pablo Mateo Folgado: "Atrapados en azul. El superyó"

Imprime

INO Reproducciones. Tel. 976 597 818

I.S.S.N

0214-1175

Deposito Legal

TE-10-2013



CAJA RURAL DE TERUEL

Índice

Editorial

Literatura

pág 13

Una novela de realismo social: *El camión* (1962) de Fermín Muñoz Pellejero

Fermín Ezpeleta Aguilar

Educación

pág 37

KronosFeria. Un proyecto más allá del centro educativo

Ricardo Alonso Liarte e Isabel Pérez

pág 53

Las matemáticas en el periódico "Miscelánea Turolense"

Vicente Meavilla Seguí y Antonio M. Oller Marcén

Biografías

pág 67

Juan Sastre Alloza: De la escuela de Lechago a las milicias anarquistas

Agustín Martín Soriano

pág 83

La carta extraviada de Manuel Ros, médico de Calamocha (1919)

Pablo de Jaime Ruiz y José María de Jaime Lorén

pág 87

En recuerdo de María Rosario Lucas Pellicer y Vicente Viñas Torner

Raquel Lucas Recio

Historia

pág 111

La implantación de la CNT en el Jiloca en la II República

Serafín Aldecoa

pág 135

La Guerra Civil española desde una perspectiva local: Báguena (Teruel)

David Pardillos Martín y María Hortensia Juste Royo

Arte

pág 163

La orfebrería darocense a través de la documentación

Fabián Mañas Ballestín y Francisco Martín Domingo

pág 195

Vínculos sentimentales y profesionales del escultor Francisco Rallo Lahoz con la provincia de Teruel

Paco Rallo

Naturaleza

pág 217

Flora excepcional de la cuenca endorreica de la Laguna de Gallocanta

Eulàlia Picornell Segura

Vínculos sentimentales y profesionales del escultor Francisco Rallo Lahoz con la provincia de Teruel

Paco Rallo*

RESUMEN. En este artículo tratamos sobre la vida y obra del escultor español, Francisco Rallo Lahoz (1924 Alcañiz, Teruel-2007 Zaragoza), a partir de sus vínculos personales con la población turolense de Luco de Jiloca. También se aporta una aproximación a su extensa obra pública, religiosa, retratos y desnudos. Se incluye además en el texto, la descripción de los retablos y esculturas realizadas o vinculadas con la provincia aragonesa de Teruel y su localización.

ABSTRACT. In this article we look at the life and work of the Spanish sculptor Francisco Rallo Lahoz (1924 Alcañiz, Teruel-2007 Zaragoza) through his personal links with the town Luco de Jiloca in the province of Teruel. We will also bring the reader closer to his extensive public and religious work along with his portraits and nudes. Also included in the text, will be descriptions of altar pieces and sculptures created in, or related to, the Aragonese province of Teruel and its surroundings.

* Artista visual.



Francisco Rallo Lahoz realizando un vaciado en escayola en su estudio-taller, 1982. Fotografía: Juan G. Misis.

A diferencia de la pintura en la que lo etéreo puede primar sobre la realidad, en la escultura desde el principio has de saber qué es lo que se quiere, aunque se dulcifique o endurezca la conclusión de la obra. El volumen, la dimensión priman en el final y eso hay que tenerlo muy claro desde el principio.

Francisco Rallo Lahoz

Durante el primer tercio del s. XX la provincia aragonesa de Teruel fue cuna de importantes artistas. Entre ellos destacan: el cineasta Luis Buñuel, de Calanda (1900-1983); el diseñador y modisto Manuel Pertegaz, de Olba (1917-2014); el aguafuertista Manuel Lahoz Valle, de Oliete (1910-2000); el serígrafo Abel Martín de Mosqueruela (1931-1993); la ceramista Teresa Jassà, de Calaceite (1928-1999); el compositor y músico Antón García Abril, de Teruel (1933); los pintores José Lapeyese Bruna, de Calamocha (1899-1982); Luis Berdejo Elipe, de Teruel (1902-1980); Alejandro Cañada, de Oliete (1908-1999); Miguel Navarro Centelles, de Torrevella (1923-2016); Salvador Victoria, de Rubielos de Mora (1928-1994) y Agustín Alegre, de Santa Eulalia del Campo (1936-2017); y los escultores Eleuterio Blasco Ferrer, de Foz de Calanda (1907-1993); Pablo Serrano, de Crivillén (1908-1985); José Asensio Lamiel, de Calanda (1924); José Gonzalvo, de Rubielos de Mora (1929-2010) y mi padre Francisco Rallo Lahoz (1924-2007), de Alcañiz, artista del que trata este artículo.

El Escultor y Luco de Jiloca

Los vínculos del artista con esta localidad, están determinados al contraer matrimonio con Encarnación Gómez Valenzuela, natural de Luco de Jiloca, hija de Jerónimo Gómez Julve y de Lucia Valenzuela Sancho conocida por «La Pita», oriundos también de esta localidad. Mi madre, siendo una joven de 19 años, llegó a Zaragoza para trabajar en la vivienda de la familia del empresario Mercier. Fue contratada como señorita de compañía de la madre del clan. Dicha vivienda se encontraba en la actual avenida de José Anselmo Clavé, muy cerca de la calle Madre Sacramento. Mis abuelos paternos, regentaban una frutería y verdulería en dicha calle. Los azares de la vida llevaron a mi madre a dicha tienda, en la que casualmente esa mañana no estaban mis abuelos, pero sí mi padre, que se quedó prendado de la belleza de mi madre, y con desparpajo le dijo, «Con una mujer como tú yo me casaría». Mi madre, sin ninguna experiencia y sonrojada, compró lo que necesitaba y se marchó. Mi padre hizo lo imposible por saber de dónde había salido semejante preciosidad. Desplegó sus dotes de seductor para enamorarla, y comenzando su noviazgo, decididos a casarse,

se presentó en Luco de Jiloca, a pedir la mano de Encarna a sus futuros suegros, y cumplir con un rito importante, que era el pagar «La manta» a los mozos, tradición popular que consistía en dar un tributo económico por festejar con una moza luquera, contribución que los jóvenes empleaban para las costas de una merienda, ya que perdían una muchacha del lugar, y de esta manera aceptaban al forano, siendo integrado en el pueblo. El día 10 de noviembre de 1951, cuando contaba mi padre veintisiete años de edad, contrajo matrimonio, en la Iglesia de Santiago El Mayor de Zaragoza, con mi madre, de 20 años. Después de celebrar una comida íntima con las respectivas familias, emprendieron su viaje de novios a Barcelona. Un año más tarde, en 1952, nacería la primera de sus hijas, Marisol –quien fallecería en 1982–, cuatro años más tarde, en 1955 su hijo Paco y en 1961 su hija Encarna.

En la pequeña población de su mujer y de sus dos cuñadas Engracia y Carmen, será siempre bien acogido, tanto por los parientes como por sus vecinos. La pareja hacía escapadas hasta ahí cuando el trabajo se lo permitía a mi padre. Solían ser viajes de fin de semana o en el día, primero en ferrocarril –el pueblo tenía estación de tren–, más tarde con el Seat 600, para estar con los suegros y llevar a los nietos, que los dejaban pequeñas temporadas en verano. En Luco realizará algunas tallas en mármol para el cementerio, y por encargo de Mosén Manuel Villalta –pariente del pintor Mariano Villalta (1928-1984)–, acometerá trabajos para la iglesia de La Asunción, que comentaremos más adelante. Años más tarde, tallará en madera una réplica de



Encarnación Gómez y Francisco Rallo, 1951. Fotografía: José Luis Pomarón.

la Virgen del Rosario, que había sido robada de la ermita del mismo nombre. En el pueblo conocerá y mantendrá amistad con Joaquín Aranda Herrera (1931-2006), natural de Luco, compañero de colegio y quinto de mi madre. Fue un brillante y erudito periodista, que ejerció en Zaragoza de crítico de cine, teatral, musical y literario en *Heraldo de Aragón*.

Mi padre tenía buenos recuerdos de Luco de Jiloca y de sus costumbres, en una época donde todavía se pesaba con la balanza romana, se labraba con arado de caballerías, se trillaba en la era para separar el grano de la paja, dando vueltas con los machos sobre una plataforma de madera con sierras y pedernales de sílex, se pisaba el vino, se preparaban los licores de cereza, de castañas y un digestivo de pepino, se hacía la matacía del cerdo y su mondongo, donde las casas eran autosuficientes, con sus huertos, viñas y arboles frutales, con un río de aguas transparentes, donde se pescaban truchas, cangrejos, también se lavaba la vajilla y la ropa, se cazaba la perdiz y la liebre en los montes de alrededor, se recogía el agua en cantaros, se curaban los jamones con ceniza y sal, para ir al servicio había que ir al corral, no se generaba basura y sobre todo del frío que hacía en invierno. Creo que fue feliz en sus pequeñas estancias en esta población, que anteriormente también acogió al pintor de Montevideo Rafael Barradas, supongo que son los únicos artistas que tuvieron relaciones familiares y estancias con Luco de Jiloca.

Apuntes Biográficos del Artista

Francisco Rallo Lahoz nace en Alcañiz (Teruel), el 16 de octubre de 1924, hijo de Miguel Rallo Calvo y de Josefa Lahoz Gil, ambos también naturales de esa localidad. A los pocos meses de su nacimiento, sus padres, con su hijo, se trasladan a la población de Clermont-Ferrand, situada en la región de Auvernia en Francia, donde trabajarán de campesinos en cultivos agrarios y de recolección, permaneciendo cerca de un año. A su regreso a España, en 1926, el matrimonio alcañizano Rallo-Lahoz, fija su residencia en Zaragoza. En dicha capital, es donde Francisco realizará sus estudios y se formará para ser escultor, ciudad donde trabajó, sufrió, disfrutó, amó y vivió con su familia, con sus hijos y sus amistades. El artista, se sentía orgulloso de ser uno de sus habitantes. A Zaragoza le ha dedicado gran parte de su trabajo monumental y es donde desarrolló su inmensa obra hasta su muerte. Francisco Rallo Lahoz, como hemos dicho, es por convicción, un zaragozano que nació en las tierras bajas de Alcañiz.

Al regresar sus padres de Francia, se instalaron en el antiguo barrio del Boterón, donde iniciará sus primeros estudios en el colegio público Palafox en el curso 1929-1930. Un año más tarde comenzaría los cursos de primaria en las Escuelas Pías,

entre 1931 y 1935. En los escolapios realizó la primera comunión. Recordaba con cariño al Padre Cosme, por sus enseñanzas, y obtuvo un diploma de honor al sacar sobresaliente en las asignaturas de primaria. Sus padres deciden trasladarse a una zona más tranquila de la ciudad, cerca de la puerta del Carmen y de la estación del Campo Sepulcro. Se establecen en la calle Madre Sacramento, n.º. 59, principal izquierda. Esta calle será primordial en su vida, como iremos viendo. Esto supone un nuevo cambio en su educación, integrándose como alumno en el colegio Joaquín Costa, donde cursará sus estudios entre 1935 y 1938. Mi padre recordaba «Que era precioso el colegio público, que tenía una piscina circular». También guardó grato recuerdo y hablaba con admiración de su director, el pedagogo y escritor Pedro Arnal Caverio. El colegio se convirtió durante la Guerra Civil en Hospital. Los alumnos fueron reubicados en la Facultad de Medicina y Ciencias, en la plaza de Basilio Paraíso. En este espacio entrará en contacto con las láminas de anatomía, que le impactaron, —años más tarde, en la escuela de Arte dibujará del natural la anatomía con modelos desnudos—. Durante los años de la Guerra, es cuando comienza a manifestar sus aptitudes para la escultura, su interés por el volumen, que va practicando mientras se ocultaba junto a otras personas en los refugios habilitados para resguardarse de los bombardeos aéreos. El adolescente se distraía tallando con su navajita figuritas en clarión de motivos relacionados con lo que esta viviendo en su entorno, como aviones, camiones, soldados, pistolas...

Al tener que abandonar sus estudios en 1938, decisión que viene obligada por las circunstancias familiares, —de haber continuado su educación, habría estudiado medicina, especializándose en cirugía— su formación la encamina a través de la lectura. Él recordaba «leí todo lo que caía en mis manos». Sus días los ocupaba, sobre todo, ayudando a sus padres, como él mismo nos transmitió y escribió: «En casa, al quedar mi padre sin trabajo, fueron por los pueblos de alrededor vendiendo diferentes productos para vivir. Después montaron una tienda de frutas y verduras y luego otra de vinos y comidas y también de venta ambulante de telas. Conocí ese mundo muy interesante de aprender, y cuando volvieron a llamar a mi padre al trabajo en la fábrica de tejidos, a quien, por otra parte, no le iba mucho ser vendedor, acompañaba muchas veces a mi madre, mujer emprendedora y de carácter». Cuando contaba catorce años, y debido a su afición por el dibujo y por el volumen, sus padres le llevaron al taller de mármoles situado en la parte alta de la calle de Conde de Aranda, denominado «Mármoles Lorán», en este taller es donde empezó a trabajar de aprendiz, la víspera del Pilar del año 1938, al día siguiente, comenzaría su vida laboral. Ese día fue para él, según su propia confesión, «el peor día de mi vida»

Ese «peor día» de su vida será el inicio de su dedicación profesional a la escultura. El dueño del taller, en seguida advirtió el interés y la facilidad que demostraba el joven aprendiz, quien una vez cumplida su jornada laboral, se quedaba en el taller practi-

cando el tallando de adornos en fragmentos de piedra y de mármol. El buen criterio de su jefe al hablar con sus padres, fue determinante para que ingresara por las tardes en la Escuela de Arte de Zaragoza, ubicada en la plaza de los Sitios. Respecto a su formación artística, escribió: «Me matriculé en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, fueron muchos años los que asistí, hice buenas amistades con: Julio Alvar, Miguel Ángel y Jorge Albareda, Dolores Franco Secorún, Emilio Benedicto, Domingo Sanz Azcona, Antonio Morales, José Pintado, Luis Herranz Zabal, José Luis Pomarón. Conseguí buenas notas y premios, con una asistencia sin ausencias».

El prestigioso escultor zaragozano Félix Burriel Marín (1888-1976), buscaba un discípulo. Enterado el joven Rallo se presentó en su estudio-taller siendo admitido, entrando a trabajar con el que será su Maestro entre 1939 y 1944. Burriel le enseñará el oficio de escultor en sus diversas técnicas tradicionales, como preparar esqueletos para aplicar la arcilla y poder modelar las figuras, el vaciado de escayola a molde perdido y su llenado posterior con refuerzos de estopas, cañas o arpilleras, el repaso final de la escultura de escayola y la unión de las diferentes piezas, también a sacar de puntos con la máquina articulada y aguja de precisar medidas. Aprendió la ampliación de escalas de la estatua por medio de medidas con reglas y ángulos con compases, a tallar diversas maderas y alabastro, junto con el conocimiento y la terminología de las herramientas. De esta época recordaba: «Entré de discípulo y terminé a sueldo, siendo alrededor de seis años los que estuve con Burriel». De su maestro también evocaba que era «un profesional muy severo que nos metió en el cuerpo, sobre todo, oficio y el buen hacer».

Una vez concluido el Servicio Militar obligatorio de tres años de 1945-1947, en Barbastro, a su regreso a Zaragoza, va al estudio de Burriel. Su maestro le dice que no puede continuar con él, entre otros motivos porque considera que está preparado para comenzar su andadura profesional. Las circunstancias mandan y decide abrir su propio estudio-taller de escultura en 1950, en un pequeño local de la calle Madre Sacramento, 37, mientras sigue asistiendo nuevamente a las clases de dibujo con modelo desnudo del natural, entre 1947 y 1951. De esta última etapa de formación recordaba «Mi paso por la Escuela de Arte: mi memoria me indica una clase rectangular bastante alargada, separada de las chicas; se empezaba el curso con cien alumnos, y acabábamos unos veinte sin faltar ni un día, allí hice amigos. Ya he comentado y quiero recordar también a José Lamiel, Gaspar Gracia Royo, Eduardo Royo, Nicolás Lomba, Mariano Moreno, Pedro García Aznar, Manuel Estradera, entre otros. Teníamos gran interés en aprender. Del profesorado recordaba a José y Joaquín Albareda, Félix Burriel Marín, Virgilio Albiac y José Mateo Larrauri...» —Para más información, consultar su autografía fechada en enero de 2001 «Francisco Rallo Lahoz. Mi vida dedicada a la escultura», publicada en la revista Rolde de Cultura Aragonesa n° 130-131, junio-diciembre de 2009, pp. 44-59—.



De Alcañiz, 1948. Escayola patinada con óleo en tono bronce, 79 x 35, 5 x 29 cm.
Colección privada. Fotografía: Andrés Ferrer.

Sus primeros encargos son de 1944, dos altorrelieves que talla en madera de cerezo. El primero de pequeño formato, sobre *La Ermita de La Codoñera* (Teruel), para don Pedro Molins, abuelo del pintor Jorge Gay. El segundo, de mayor tamaño, realiza una Alegoría de la Virgen del Pilar, *Bendita y Alabada Sea*, encargo de sus parientes, la familia Gilabert. Del mismo año es el *Retrato de mi padre, Miguel Rallo Calvo*, en escayola patinada a tono bronce. En 1948, modela una obra importante *De Alcañiz*, a partir de una fotografía de su madre que viste la indumentaria tradicional alcañizana, Josefa Lahoz Gil, obra realizada en escayola patinada en tono bronce. Esta obra la fundiría décadas más tarde en bronce a la cera perdida. Estos relieves junto con otras obras pequeñas, serán realizados en su primer estudio, en una habitación interior acristalada que habilitó en casa de sus padres.

Los Comienzos Profesionales del Escultor

Hemos comentado anteriormente su periodo de formación y abarcamos ahora sus comienzos profesionales, que ambas etapas coinciden con las décadas más dramáticas de la posguerra española y de su aislamiento internacional, donde imperaba el hambre, el frío, la miseria, las enfermedades y la desinformación, se convivían con la censura y con la represión. Época de escasez de alimentos básicos, de ropa, de combustibles y de precariedad en todo tipo de materiales. Sin olvidarnos de un país de-

sangrado y roto, que sufría las consecuencias dictatoriales franquistas del nacional-catolicismo, con denuncias, arrestos, escarnios, penas de muerte o de prisión. Donde parte de la población sufre en silencio a sus fallecidos, desaparecidos y exiliados.

En esta época española tan difícil, comenzó este excepcional artista su pasión por el arte, siendo disciplinado en su labor, y gracias a su férrea voluntad, logró hacer de la escultura su única profesión durante toda su vida; a ella, le dedicó su tiempo, creando obras bien realizadas, muy dignas y de gran belleza, sabiendo compaginar sus compromisos profesionales con sus obligaciones familiares. En su estudio-taller siempre tuvo una cartulina que envejeció con el paso del tiempo, sujeta con cuatro chinchetas sobre un mueble colgado la pared, a la altura de la vista y delante de su mesa de trabajo que ponía «Quiero–Puedo–Hago», toda una declaración de principios, que le acompañaba como un «Mantra», que es donde las palabras y los pensamientos adquieren su máxima eficacia.

En 1942, obtiene una medalla de plata en la sala Gaspar y 1944 una segunda medalla en la exposición de Educación y Descanso, las dos en Zaragoza. Optará a la Beca Artística convocada por el municipio, con una dotación de 5.000 pesetas –30 euros actuales– La prueba de oposición consistió en modelar en arcilla, una imagen de *San Sebastián* de un metro de altura con su posterior vaciado a molde perdido, su llenado y terminación de la estatua en escayola. Las pruebas se realizaron en el colegio Joaquín Costa, durante el verano de 1951. Tras ganar la oposición de la beca y como contraprestación, al año siguiente, entregaría el artista al Ayuntamiento de Zaragoza, una escultura titulada *Madrecita* o también denominada *Maternidad infantil*, en escayola patinada en tono bronce, firmada y fechada en 1952.

Al iniciarse la década de los 50, efectuará sus primeros trabajos de restauración, entre ellos, el de la ermita del Salvador en Palomar de Arroyos (Teruel). Allí reintegró un frente de altar que estaba destrozado. Fue necesario instalar un andamio de cinco metros de altura, para poder realizar en talla directa las partes que faltaban en el retablo de la imaginería y su posterior tratamiento de color. Vivió temporadas por diferentes poblaciones aragonesas, restaurando in situ el patrimonio de diversas iglesias, reconstruyendo en yeso o en madera, las partes que habían sido dañadas durante la contienda, anatomías amputadas, símbolos iconográficos de divinidades, santos y angelotes, cuerpos, brazos, cabezas, manos, ornamentos decorativos, vegetales o arquitectónicos, con su pintado o policromía.

Durante la década de los años 50 y 60, el joven escultor realizó obra de carácter religioso y funerario, encargos que le solicitaban y que los realizaba en los propios talleres. De muchas de estas obras se desconoce su localización, por tratarse de encargos directos entre el taller y el cliente, ignorando el escultor el destino final de la obra.

Trabajó para importantes talleres de piedra, mármol y alabastro de la ciudad como: Alabastros Aragón y Alabastros Zaragoza, mármoles y piedras: Lorán, Buzzi Gussoni, Viuda de Nicasio Pérez, Viuda de Joaquín Beltrán, Mariano Rubio, Pío González, Castarlenas, Ezpeleta... Él recordaba labrar: «sobre dibujo y talla libre sobre la marcha, sin tomar medidas en los relieves y figuras y esto permitía soltarse y coger mano en el trabajo. Así aprendí la talla de letras y su reparto, a pulir el mármol y a conocer todo este mundo de canteros, cincelistas, adornistas, cortadores, pulidores y todo el tratamiento del mármol, piedras calizas y areniscas, alabastro, granito y su colocación en panteones o nichos. Entré de ayudante sin pretensiones, sólo a aprender». Pero terminó trabajando para ellos, completando su formación con los maestros artesanos que le enseñaron el arte funerario y sus distintos procesos, llegando a dominar las diversas técnicas y el movimiento de grandes bloques de piedra.

En la misma época, creó nuevos modelos de medallas religiosas o conmemorativas, prototipo que realizaba con plastilina profesional para modelar, posteriormente los pasaba a escayola. Luego en fundición se realizaban las matrices, para estampar en oro o plata. Eran encargos de conocidos talleres de la industrias de la joyería entre ellos, Faci, Gabasa, Izquierdo, Casabiel y la Feria de Muestras de Zaragoza. Otros aspectos volumétricos que abarcó fueron la creación de modelos y sus moldes, para la industria del plástico como industrias Fergarart, Artelux, Pascor o Rodex. También acometió la talla en madera de caballitos, jirafas o focas para diferentes carruseles de feriantes del país y grandes modelos para aparatos de atracciones, para la Industria Royo. Intervino con estudios de interiorismo y escaparatistas, en proyectos efímeros de relevancia, con los decoradores José Miguel, Allué, Estradera, Chueca, Mario Mora. También modelos para fundiciones de hierro, latón y bronce, entre ellas Valero Molías y Hermanos Cervero. De este periodo, el escultor recordaba: «Primero mi meta era sólo subsistir, y aceptaba todo tipo de trabajos: tallar lápidas, hacer monumentos, decoraciones... Pero todo lo he hecho con cariño».

Cabe destacar sus colaboraciones con los arquitectos: Heliodoro Dols, Luis Franco y Mariano Pemán, Ricardo Marco, José Manuel Pérez Latorre, Ricardo Usón y José María Valero. Así mismo con los historiadores y críticos de Arte: Ángel Azpeitia, Juan Ignacio Bernués, Belén Boloqui, Guillermo Fatás, Manuel García Guatas, José Luis Morales y Marín, Ramón Morón Bueno, Manuel Pérez-Lizano, Pablo J. Rico, Alfredo Romero y Wifredo Rincón.

El escultor mantuvo amistad con varios escultores de anteriores generaciones, entre ellos citaré a Antonio Torres Clavero y Ángel Bayod Usón. Estos artistas, requirieron de su colaboración, por su prestigio y seriedad profesional, para la realización de algunas de sus obras, debido a la avanzada edad que tenían, al no poder ellos resolver escalas grandes o pasar sus obras a materiales definitivos. Torres Clavero, había

realizado doce figuras en escayola. Rallo, los pasó a piedra por la técnica del sacado de puntos, resolviendo los altorrelieves de los Doce Apóstoles, tal y como se ven en la fachada del convento situado en la puerta del Carmen de Zaragoza. Con Ángel Bayod, mantuvo una estrecha relación. El artista estaba jubilado y visitaba el taller de mi padre con frecuencia, Rallo, partiendo de un boceto en escayola realizado por Bayod, se lo amplió de escala, lo modeló en arcilla e hizo el vaciado de la estatua dedicada a Miguel Fleta, que está situada en el parque de José Antonio Labordeta. Varios escultores le donaron herramientas, también las de Burriel. De su maestro heredó maderas aromáticas de ciprés y nobles ébanos. De estas maderas, el artista creará preciosos desnudos dentro de su obra más personal. Su gran experiencia profesional, le va ha permitir acometer obras de tamaño monumental, a la vez que va creando su obra más íntima, siendo una constante en sus esculturas, la diversidad de materiales que empleó y el acabado que eligió en función de la obra a realizar. Sus obras están realizadas en acero cortén, alabastro, aluminio, bronce, escayola, hierro, hormigón, hueso, lapislázuli, lava volcánica, marfil, oro, porcelana, poliéster, terracota y en diversas maderas, mármoles y piedras.

Su obra está representada en lugares de interés público, así como en instituciones oficiales y privadas y en colecciones particulares de España: Ávila, Barcelona, Bilbao, Castellón, Huesca, La Coruña, Lérida, Logroño, Madrid, Mallorca, Oviedo, Palencia, Pamplona, Salamanca, San Sebastián, Sevilla, Teruel, Valencia, Zaragoza... y otros países del mundo: Alemania, Argentina, Cuba, Estados Unidos, Estado del Vaticano, Francia, Japón, Perú, Puerto Rico, República Dominicana y Uruguay.



Mujer con ave del paraíso, 1967. Escayola pintada con acrílico en tono blanco, 156 x 50 x 10 cm. Colección privada. Fotografía: Andrés Ferrer.



Virgen con el Niño, 1972. Madera de pino de Brasil, 300 cm de altura. Iglesia del Sagrado Corazón de María de los Padres Claretianos, Zaragoza. Fotografía: Andrés Ferrer.



Maternidad, 1973. Talla en madera de pino soriano, patinada con óleo en tono cuero, 90 x 45 x 65 cm. Colección privada. Fotografía: Andrés Ferrer.

Importantes Encargos

El día 3 de junio de 1955, se trasladará a un local más grande, donde instala su nuevo estudio y taller, otra vez en la calle Madre Sacramento 59, donde sus padres tuvieron un establecimiento. En este espacio permanecerá trabajando hasta una semana antes de su fallecimiento. La parte profesional hasta ahora tratada, está dentro de lo que llamaríamos trabajos de supervivencia o alimenticios, de los que el escultor siempre se sintió orgulloso, porque le permitió vivir del volumen, por lo mucho que llegó a aprender en resolver dificultades técnicas muy diversas, dominar los diferentes materiales y trabajar con poco tiempo. Esta experiencia la aplicó a las obras que han tenido mayor transcendencia, tanto en sus diferentes campos de la escultura religiosa, la escultura pública, los numerosos retratos que realizó y en su obra más personal e íntima, sus desnudos.

El escultor se va a enfrentar a encargos de gran envergadura, con importantes obras de gran responsabilidad, que llegarán a partir de 1954 hasta el 2006. Este artículo, no pretende hacer una catalogación de la inmensa obra realizada por el escultor. Solamente, indicaré las obras que considero más relevantes dentro de su trayectoria profesional. Incluyo las obras que tiene en la provincia de Teruel, en un apartado más adelante en esta publicación.

De su Obra Religiosa en Madera y Piedra

Talla en madera de pino de Cristo resucitado, para una iglesia en el Perú, –se desconoce su localización– (1969). Talla en madera de cerezo y realces en plata de la *Virgen de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza*, para la Universidad de Santa Sophia en Tokio (1971). Talla en madera de pino de la *Virgen con Niño*, Iglesia del Sagrado Corazón de María, Zaragoza (1972). Talla en piedra arenisca de la *Virgen con Niño*, monasterio de Madres Dominicas de Santa Inés, Zaragoza (1975). Talla en madera de pino de la *Virgen de la Consolación o de la Correa con el Niño*, Iglesia de Santa Rita, de los Padres Agustinos, Zaragoza (1975-1976). Talla en piedra arenisca de la imagen de La Inmaculada, colegio de Religiosas de Santa Ana, Borja-Zaragoza (1978). Talla en madera de pino de *San José de Calasanz con dos niños*, fundador de los Escolapios, Harlem, Nueva York (1985). Talla en madera de Ayub de dos imágenes del *Beato Padre Menni*, para las casas de la congregación de Zaragoza y Barcelona (1985). Talla en madera de Ayub de la imagen del *Beato Menni*, para las Hermanas Hospitalarias del Hogar «Margarita de Uriarte de Herrera», en Montevideo-Uruguay (1986). Talla en madera nogal de *Santa Isabel, Infanta de Aragón y Reina de Portugal*, colección Diputación Provincial de Zaragoza (1986). Talla en madera de Ayub de la *Beata Paula Montal*, para la iglesia de la Mantería, Zaragoza (1994).

Talla en alabastro del *Sepulcro-Mesa Altar* en el oratorio, de la Beata Madre Genoveva Torres, fundadora de las angélicas, Zaragoza (1994). Tallas en madera de Ayub de la *Beata Madre María Rafols* (1994) y del venerable *Padre Bonal* (1997), fundadores de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Zaragoza. Talla en madera de Ayub de la *Beata Madre María Pilar Izquierdo*, fundadora de la Obra Misionera de Jesús y María, Logroño (2000).

Las Esculturas Publicas en Zaragoza

Altorrelieve *África*, realizado para la cafetería Las Vegas, piedra arenisca (1955). Cuatro *Musas Melpómene, Thalia, Euterpe y Terpsícore*, que coronan el Teatro Principal, piedra artificial (1968-1970). Altorrelieve *Sol, Viento, Lluvia*, situado en el vestíbulo de un edificio de viviendas en la calle Arzobispo Morcillo, piedra arenisca (1969). Monumento y retrato del *Doctor Luis de Azúa*, situado en Alagón-Zaragoza, bronce y hormigón (1978). *Dos fuentes de Tres Niños con Peces*, situadas en la Plaza del Pilar, bronce (1979). Monumento al *Padre Menni*, situado en las hermanas hospitalarias del Sagrado Corazón, Garrapinillos-Zaragoza, piedra caliza y retrato en bronce (1981). Monumento a la *Jotera Isabel Zapata*, situado en el parque José Antonio Labordeta, bronce y piedra arenisca (1986-1987). *Alegorías de las Artes Escénicas*, obelisco de la plaza de Santo Domingo, bronce y hormigón (1988). Los cuatro *Leones del Puente de Piedra*, bronce (1990). El *Memorial del Caballito del Fotógrafo Ángel Cordero* parte posterior de la Lonja, bronce (1991). *Bola del mundo*, según cartas cartográficas coetáneas al descubrimiento de América, para la Plaza del Pilar, hormigón (1991).



Musas; Melpómene, Euterpe, Terpsícore, Thalia, 1969-1970. Piedra artificial, 250 cm de alto cada una. Teatro Principal. Colección Ayuntamiento de Zaragoza. Fotografía: Andrés Ferrer.



León, 1990. Bronce, 360 x 140 x 400 cm. Puente de Piedra. Colección Ayuntamiento de Zaragoza. Fotografía: Andrés Ferrer.

Bustos y Retratos

De sus numerosos retratos y bustos que realizó, en escayola, terracota, madera, bronce, piedra o mármol destacan: el *Coronel Preston*, jefe de la Base Aérea Americana de Zaragoza, bronce (1961); el poeta *Miguel Labordeta*, bronce (1969); el Príncipe *Don Juan Carlos de Borbón*, bronce (1970); El empresario *Alfonso Soláns*, mármol de Carrara (1974); el torero *Braulio Lausín* «Gitanillo de Ricla», bronce (1976); la concertista de piano *Pilar Bayona*, bronce (1981); el *Cabezudo de la Pilara*, que se integra con gran éxito en la comparsa de Gigantes y Cabezudos de Zaragoza, cartón piedra (1982); el político y jurista Joaquín Costa, bronce (1992); el rector de la Universidad de Salamanca *Mamés Esperabé*, bronce (1997); el actor *Steven Seagal*, escayola (1998-2000); retrato de gran tamaño del pintor *Francisco de Goya y Lucientes*, escayola (2001); el fundador de CAI-ASC *Joaquín Roncal*, bronce (2005); el catedrático *Antonio Beltrán Martínez*, que será su última obra, bronce (2006).

Los Desnudos

De su obra más personal e íntima que fue realizando a lo largo de su vida, son más de cien esculturas dedicadas al desnudo, tanto femeninos como masculinos, desde 1942 hasta 2006. Son obras de diferentes tamaños y materiales. Muchas de ellas pertenecen a Instituciones, museos, colecciones privadas y a sus herederos. Muestra de ello es la exposición y la edición del libro y catálogo de obras «El desnudo en la escultura de Francisco Rallo Lahoz. 1972-2006», que le dedicó el Museo de Teruel en el 2008, comisariada y estudiada su obra por el Doctor Europeo en Historia del Arte, Juan Ignacio Bernués Sanz.

Esculturas Vinculadas o Realizadas para la Provincia de Teruel

Considero importante dejar en este artículo de la revista *Xiloca*, la relación de esculturas vinculadas o realizadas para la provincia de Teruel.

1954. *Retablo* en alabastro, de 7 metros de altura x 5 metros de anchura. Altar mayor de la iglesia parroquial de Gargallo, Teruel. Junto a la ejecución de la mesa del altar y del comulgatorio, todo ello en el mismo material. En la parte superior, un relieve, también en alabastro, con dos imágenes de dos santos mártires.

1955-1957. *Retablo* en alabastro y madera policromada, 15 metros de altura x 10 metros de anchura, altar mayor de la iglesia parroquial de Fortanete, Teruel. Localidad para la que con anterioridad había realizado distintos trabajos de restauración,

dorado y de marmoleado en algunos de los retablos del templo. Este retablo, de grandes proporciones, lo realizó en varias fases y en diferentes materiales. En alabastro la mesa y el basamento hasta una altura de tres metros, y en madera dorada los cuerpos superiores, debiendo trazarse una estructura emparrillada anterior para poder soportar el importante peso de la obra, conservándose todos los proyectos y planos de la obra. La hornacina central acoge la imagen de *Nuestra Señora de la Presentación* entre las de *San Pedro* y *San Pablo*, —obras de 1958—, y en el ático, un relieve de la *Santísima Trinidad*. En el remate, las imágenes de *San Lorenzo* y *San Cristóbal* y una cruz en el centro. A ambos lados de la mesa del altar, cuyo diseño y ejecución también corrió a cargo del escultor, al igual que el sagrario, aparecen dos puertas falsas, simuladas, con la figura en relieve de un *Ángel*, de 1955, en madera dorada y estofada. En 1961 se incorpora al altar, la última obra un *Cristo crucificado*, en madera policromada.



Altar Mayor, 1955-1957. Alabastro y madera dorada y policromada, 1.500 x 1.000 cm. Iglesia parroquial de Fortanete (Teruel). Fotografía: Andrés Ferrer.

1959-1960. *Retablo* en alabastro, con *Escenas de la vida de la Virgen* (La presentación de Jesús en el templo; La Visitación; La Anunciación; La Asunción y La Coronación). Situado en la primera capilla del lado de la Epístola, de la iglesia parroquial de la Natividad de Nuestra Señora de La Puebla de Híjar, Teruel. Actualmente se encuentra desmontado, pendiente de ser restaurado e instalado.

1962. Para la iglesia parroquial de La Asunción de Luco de Jiloca (Teruel), por encargo de su párroco, don Manuel Villalta, realizará en mármol *La mesa del altar mayor*, en su frente lleva cuatro columnas de tipo corintio y en el centro un medallón con el anagrama de María rodeado de doce estrellas. Posteriormente efectuó *El comulgatorio*, con columnas corintias de fuste estriado y una alegoría eucarística en el centro.

1965. *Virgen con Niño, Santo Domingo de Guzmán y San Gregorio Magno* en piedra arenisca de Floresta de 1,60 metros de altura cada una. Para el Monasterio de San Gregorio Magno, de Madres Dominicas, de Alcañiz, Teruel. Para el mismo convento en 1967, realiza en madera de pino de 1,25 metros de altura cada una *Virgen con Niño y Santo Domingo de Guzmán*.

1968. *Mesa de altar, Sagrario con puertas y dos Credencias* en mármol, alabastro y bronce. Iglesia parroquial de la Purísima, Alloza, Teruel. También para la misma iglesia, la imagen de 1969-70, de *Nuestra Señora del Pilar*, tallada en madera y policromada.

1969. *San Bartolomé* talla en piedra arenisca de Alicante de 1,53 metros de altura, situado en la hornacina de la fachada sobre la puerta principal de la iglesia parroquial de San Bartolomé, Beceite, Teruel.

1975. Maqueta del Paso de *La Resurrección*; boceto en escayola decorada para la Semana Santa de Alcañiz, Teruel, obra que no llegó a realizarse. Colección particular de Zaragoza.

1977. Busto y cabeza del constructor *Mariano Subirón* (Baguena), bronce. Colección particular de Zaragoza.

1980. Monumento al torero *Nicanor Villalta* (Cretas), busto en bronce. Ayuntamiento de Cretas, Teruel.

1983. Retrato en piedra arenisca del director de cine *Luis Buñuel* (Calanda). Colección del Museo de Teruel.



El torero *Nicanor Villalta* (Cretas), 1980. Escayola, patinada con óleo en tono bronce, 95 x 74 x 42 cm. Colección Diputación de Zaragoza. Fotografía: Andrés Ferrer.

1985. Bocetos en escayola de *San Antonio*, *San Francisco* y la *Virgen con el Niño*, para la fachada de la iglesia de San Francisco de Alcañiz, obras que no se llegaron a realizarse. Colección particular de Zaragoza.

1986. *Virgen del Rosario*, réplica de una imagen antigua robada, madera de pino y policromada. Ermita de Luco de Jiloca, Teruel.

1987. *Virgen de los Olmos*, en madera de pino policromada para la Parroquia de Tor-nos, Teruel. Replica de la imagen románica robada de su ermita.

1987. *Sagrado Corazón de Jesús*, para panteón en piedra de 1,65 metros de altura. Cementerio de Vivel del Río, Teruel.

1988. *Venus de Fuendetodos*, en piedra caracoleña. Colección del Museo de Teruel.



1991. Jesús atado a la columna, 1991. Talla en madera de pino soriano y policromada de 230 x 80 x 80 cm. Imagen procesional para la Hermandad de Jesús Nazareno. Alcañiz, Teruel. Fotografía: Javier Pellicer.

1991. *Jesús atado a la columna* talla en madera de pino soriano y policromada de 2,30 x 0,80 x 0,80 metros, imagen procesional para la Hermandad de Jesús Nazareno. Alcañiz, Teruel.

2003. Dona al Museo de Teruel gran parte de sus herramientas de trabajo.

Exposiciones Individuales del Escultor

Participó en muchas exposiciones colectivas, pero realizó muy pocas individuales, sus encargos no le permitían abordar el compromiso con salas o galerías de arte. Las que efectuó fue porque previamente tenía la obra terminada y podía comprometerse a exponerla. Estas fueron: 1971. *Francisco Rallo. Tiro de barra aragonesa*, escultura expuesta en la entrada de la galería N'Art, Zaragoza. 1976. *Francisco Rallo-Pedro Portero*, sala de exposiciones del Centro Mercantil, Zaragoza. 1980. *Francisco Rallo*. Palacio Municipal de Alcañiz, Teruel. 1981. *Francisco Rallo. Esculturas-dibujos*, galería Flumen, Huesca. 1988. *Francisco Rallo Lahoz. Esculturas*, galería Goya, Zaragoza. 1992. *Francisco Rallo Lahoz. Esculturas*, galería Goya, Zaragoza. 2001. *Francisco Rallo Lahoz. Medio Siglo de Escultura*, exposición antológica, Palacio de Sástago, Zaragoza. Y la exposición póstuma de 2008. *El desnudo en la escultura de Francisco Rallo Lahoz, 1972-2006*, Museo de Teruel, Teruel, muestra que también estuvo en el Palacio de Villahermosa, Huesca y en la sala de Exposiciones del Ayuntamiento de Alcañiz, Teruel.

Compromiso Gremial y Reconocimientos

1968; Miembro y socio fundador en Zaragoza de ANSIBA (Agrupación Nacional Sindical de Bellas Artes). 1978; Miembro y socio fundador de la Asociación Profesional de Artistas Plásticos Goya (carnet de asociado número 1). 1981; el 25 de marzo es elegido Presidente de la Asociación Profesional de Artistas Plásticos Goya, cargo que desempeñará durante 10 años, hasta el 19 de junio de 1991. 1984; Preside el Encuentro de Artistas Plásticos y Técnicos Culturales en el Balneario de Pantico-sa (Huesca). 1985; es nombrado Asesor de la Universidad Popular de Zaragoza. 1990; Miembro fundador de VEGAP (sociedad para los derechos de autor de los creadores visuales en España). 1993; recibe el nombramiento de Socio y Presidente Honorífico de la Asociación de Artistas Plásticos Goya-Aragón. En Zaragoza. 1993; el 30 de noviembre, el artista Luis Gordillo presenta el «Manifiesto de Zaragoza», elaborado por Visual Entidad de Gestión de Artistas Plásticos (VEGAP), con la asistencia y la firma entre otros artistas de Miguel Ángel Arrudi, Ràfols Casamada, Alberto Corazón, Eduardo Chillida, Joan Fontcuberta, Luis Gordillo, Antonio López García, Javier Mariscal, Lucio Muñoz y Francisco Rallo Lahoz. 1995; el 5 de mayo, La Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, le nombra Académico Correspondiente. 1996; Socio fundador de la Asociación de Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés. 2000; el 22 de febrero, en Calanda (Teruel), recibe la insignia de oro y plata como Presidente Honorífico de la Asociación de Artistas Plásticos Goya-Aragón. 2006; es nombrado «Batallador» del mes de junio, y nominado para el IV Premio Alfonso I «El Batallador» por la asociación de industriales de Cuarte de Zaragoza.

Francisco Rallo Lahoz fallece en Zaragoza, el día 31 de enero a las 11,44 horas. Contaba con 82 años. Su entierro, el 3 de febrero, fue multitudinario, recibiendo la familia numerosas muestras de afecto y de cariño, personales y por escrito. Los medios de comunicación se hacen eco de la noticia de su muerte, dedicándole una amplia cobertura tanto a nivel local como nacional. Como señal de duelo, el Ayuntamiento de Zaragoza ordena colgar un crespón negro en uno de los «Leones del puente de Piedra» y, durante la Semana Santa, la imagen de «Jesús atado a la columna», tallada por Francisco Rallo Lahoz para su Alcañiz natal, luciría también un lazo negro en señal de dolor y de luto a su paso por las calles de la ciudad bajo aragonesa. La Asociación de Exconcejales Democráticos de Zaragoza le rinde homenaje y solicita la concesión de una calle a su nombre, que el Ayuntamiento de la ciudad concederá en sesión plenaria celebrada el 27 de abril de 2007. Dicha calle está situada en el barrio de Miralbueno.

Concluyo este artículo el 31 de enero de 2018, el mismo día que mi padre falleció hace once años, cumpliendo con el compromiso que adquirí hace tiempo con el

director de la revista Xiloca, pero hasta ahora, no me sentía con fuerzas de escribir sobre él. Recordar que estuve veinte años trabajando en su estudio-taller, desde 1968 hasta 1988, disfrutando de su amplia conversación y viendo sus manos primorosas trabajar una gran diversidad de temas y materiales. A él, le debo mi formación y mi compromiso como artista; él me transmitió su sabiduría, su amor por la vida y el arte, me inculcó ser paciente y realizar bien los trabajos, tuve su apoyo en todo mi desarrollo como artista, que he abarcado por caminos muy diferentes al suyo. También dejé mi huella en muchas de las realizaciones de sus esculturas. Destacar que fui el responsable de aplicar patinas y tratamientos de color en muchas de sus obras. Con él, aprendí a ser un profesional, sintiéndome afortunado de ser su hijo y discípulo.